

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y García, Mayer 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Jueves 17 de Mayo.

El Eco de Cartagena

Tanto menudean los suicidios en Francia, que en París solamente son varios los desgraciados que se ahorcan, ahóganse en el Sena ó que se dan la muerte por medio de armas.

Se ha publicado la estadística de suicidios en Francia durante 1876.

En la ciudad estadística, el departamento del Sena es el que produce más suicidas; cuéntanse solo en él 915, mientras que en los otros 85 departamentos, hasta en los más populosos, llegan apenas al número máximo de 100.

Durante el transcurso del año último; 4,435 hombres y 1,132 mujeres se dieron la muerte voluntariamente.

De este número 2,472 prefirieron la cuerda al fuego, al agua y al veneno; 154 se arrojaron desde lo alto de edificios elevados; 31 se hicieron aplastar sobre los rails de los caminos de hierro; 407, entre ellos 216 mujeres, se ahogaron por medio del carbón; 129 se envenenaron, con más frecuencia con el lástano; 1,514 se ahogaron; 895, entre ellos 14 mujeres, emplearon armas de fuego; y un bombero se precipitó en una hoguera. De estos suicidas, 1,946 eran solteros; 451 viudos sus hijos, y 801 casados con hijos.

Hé aquí ahora, bajo el punto de vista de la edad, la clasificación de los suicidas:

De menos de 16 años.	29
De 16 á 21.	193
De 21 á 30.	648
De 30 á 40.	889
De 40 á 50.	1,03
De 50 á 60.	1,161
De 60 á 70.	993
De 70 á 80.	528
Pasan de 80.	98

Divididos en clases se hallan: 1,828 campesinos, 1,038 obreros, 228 criados, 927 que ejercian profesiones llamadas liberales, y 241 empleados en el comercio.

Entre las causas más frecuentes de suicidio, la embriaguez cuenta en

su activo 1,433 victimas, el temor á la miseria 320, los disgustos domésticos 633; por último, 796 personas entre ellas 277 mujeres se suicidaron porque estaban atacadas de enfermedades incurables.

Terminaremos esta lúgubre estadística haciendo notar que de esta enorme cifra, 732 personas se allaban atacadas de enagenacion mental. Estas cifras aterradoras revelan una enfermedad moral y económica digna de estudio.

LOS ANDES.

Las montañas de la América meridional, son un objeto importante para el estudio de la geografía, no solamente por su elevacion y las terribles y admirables escenas que ofrecen sus torrentes y sus precipicios, sino por las minas y considerables riquezas que encierran en su seno.

La cordillera de los Andes, se estiende por toda la parte española de la América meridional, que toma este nombre de la palabra «Anti», que en la lengua peruiana significa cobre, y fué dada en la antigüedad á una montaña inmediata á la ciudad de Cuzco. Por la parte de Quito es donde tienen su mayor altura, y desde el Ecuador hasta dos grados al Sur se ramifican las cordilleras en varias llanuras que separan las montañas situadas en la cima de los Andes y que por su posición extraordinaria parecen islas cercadas de un Océano aéreo, presentándose tan impracticables los caminos trazados en aquellas montañas, que hacen mudar de color y temblar á los caminantes más atrevidos.

Las mulas de que estos se sirven por la seguridad de su paso, y por lo bien enseñadas que están, tienen que luchar no solo con los peligros del terreno, sino con el frio y el cansancio, de manera, que á cada paso se encuentran restos de las mulas que allí han perecido.

Como las veredas que siguen las laderas de aquellas montañas son tan estrechas que apenas caben los pies de las caballerías, parecen estas al-

gunas veces como suspendidas sobre el estenso rio que corre impetuoso á ciento cincuenta ó doscientos metros más abajo, y otras se encuentran detenidas de repente por un precipicio de cien varas de profundidad, que salva con increíble ligereza llenando de admiracion á los viajeros que las observan.

El mayor Head; en las notas de sus viajes á aquellos países dice lo siguiente:

«Nuestras acémilas estaban ya dispuestas y solo faltaban cargar las que habian de llevar el equipaje; esta operación es bastante curiosa y divertida. Sujeta la caballería con un par de correas, se tapan los ojos con un pañuelo y la van colocando los tardos uno á uno atados fuertemente de tal modo que aunque lo intente, no se les pueda desprender, y luego la dejan libre, quitándole por supuesto la venda de los ojos. Entonces ella se incomoda y da cocas, valiéndose de todas sus mañas para librarse de aquel peso que tanto la abruma, pero viendo que sus esfuerzos son inútiles se calma poco á poco y se para por último como avergonzada, y dispuesta á obedecer á su dueño. Entonces echamos á andar, y durante nuestro viaje contemplaba yo aquellas regiones altísimas que me parecia alcanzar con la mano. El bagajero me preguntó si queria acompañarle á pié para examinar detenidamente los sitios más peligrosos del camino, ántes que los pasaran nuestras mulas; seguíle en efecto y llegamos á uno de los desfiladeros más estrechos, que estaba casi perpendicular y cubierto de piedras movetizas que las aguas habian traído allí, cuya anchura seria de dos pies, teniendo á un lado una roca gigantesca y al otro un precipicio horrible, donde se perdía un impetuoso torrente. Este es el paso más peligroso para nuestras caballerías, dijo mi conductor; aqui han perecido mas de cuatrocientas, añadió, y nosotros, probablemente perderemos alguna. Voy á bajar hasta el torrente á ver si puedo salvar á la que llegue á caer en él. Yo le acompañé tambien para ver aquella desgracia

tan prevista. No tardó en llegar la recua y vimos que la primera, al llegar al sitio del peligro se paró, como si examinase el terreno en que se hallaba; era la bestia más fuerte y la que más carga llevaba. El arriero empezó á darla voces y á tirar la piedras para que no se detuviera. Entonces ella olió el camino, como si quisiera tantee su solidez, y adelantándose con precaucion tocaba las piedras con las patas ántes de fijarlas con seguridad, luego continuó su marcha, siguiéndola sus compañeras; pero una de ellas que llevaba una gran balija y dos sacos de provisiones, dió con su carga en la roca, y viendo que perdía el equilibrio, hizo el incapie que pudo y se agarró con los dientes á la roca; mas no paró aquí su desgracia, porque la que venia detrás la dió con la cabeza, y la precipitó en el abismo. No dudábamos de su muerte, cuando á pocos minutos vimos que una mula sola venia á incorporarse con la recua; era aquella, y no tardó en reunirse á sus compañeras, pues no se habia hecho daño de consideracion.

Los Andes de Quito forman la parte más elevada de estas montañas. En el pequeño espacio, comprendido entre el Ecuador y el primer grado, 45 minutos al Sur, hay cima que se eleva á 3,000 metros. Las tres principales son el Chimborazo, el Cayambe y Antisana. Las tradiciones de los indios de Lucan nos aseguran con bastante certeza, que la montaña del altar, llamada por los antiguos indígenas «Capas-Ulco» era en otro tiempo más alta que la del Chimborazo, pero que despues de una erupcion que duró ocho años, apagado el volcan, solo presenta en cima una superficie llana y todas las señales de la destruccion.

El Chimborazo, como el monte Blanco de los Alpes, forma la extremidad de un grupo colosal, y en 120 leguas al Sur ningun otro penetra en aquella solitaria region. Los misioneros que han recorrido los Andes dicen que hay en ellos grandes árboles y hermosas praderas, pero sin duda mucho más abajo de